

Allegro

Antonio VIVALDI (1678-1741)

Concierto para orquesta de cuerdas en Re menor, RV 127

Allegro

Largo

Allegro

Concierto para flautín en Do mayor, RV 443

Allegro

Largo

Allegro moloto

Concierto para l'Orchestra di Dresda en Sol menor, RV 577

Allegro

Largo non molto

Allegro



ORQUESTA CIUDAD DE **GRANADA** 2020*21

Conciertos solidarios a beneficio de Banco de Alimentos de Granada y Cruz Roja Española

Con la colaboración de CaixaBank a través de su acción social y en colaboración con Fundación La Caixa

Los gustos reunidos

En 1714, François Couperin escribió para la corte de Luis XIV en Versalles cuatro Concerts royaux (Conciertos reales) que en realidad eran una sucesión de danzas agrupadas en forma de suite. Fue tal el éxito de estas obras que unos años más tarde, en 1724, Couperin compuso otros diez conciertos, ahora denominados Concerts Nouveaux, ou les Goûts réunis (Conciertos nuevos, o los Gustos reunidos). De esta manera, el compositor parisino quería contrastar dos de los estilos musicales que predominaban en la Europa de la primera mitad del siglo XVIII: el francés y el italiano (el tercer estilo era, por supuesto, el alemán). Cada estilo tenía sus defensores y, casi por iqual, sus detractores, sin que pareciera posible conciliar ambos gustos. Con el paso del tiempo, aquella controversia no solo no amainó, sino que fue aumentando hasta estallar, a principios de los años 50, en lo que se bautizó como La querelle des Bouffons (La querella de los bufones). En ella se enfrentaron, con todo tipo de armas dialécticas, los defensores de la música francesa, agrupados en torno a la figura del compositor dijonés Jean-Philippe Rameau, y los partidarios de italianizar la música francesa (especialmente, la ópera), reunidos alrededor del filósofo (y, a ratos, compositor) Jean-Jagues Rousseau. La sangre no llegó al río en esta confrontación intelectual, pero sirvió para certificar que, como dice el refrán, "sobre gustos no hay nada escrito".

El concierto de esta noche rememora en cierto sentido aquella disputa, pues incluye obras de uno de los más notables compositores del Barroco francés, Marin Marais (los otros serían, claro, los antes citados Couperin y Rameau), y de dos de los compositores más influyentes del Barroco italiano, Antonio Vivaldi y Arcangelo Corelli. Como aderezo, se une la suite instrumental de la semiópera *The Fairy Queen* (*La reina de las*

hadas) de Henry Purcell, que viene a representar el cuarto gran estilo de aquel periodo, el inglés, aunque, la verdad sea dicha, este estilo tenía poco de autóctono, pues entonces Inglaterra (y, muy especialmente, Londres) era un gran crisol donde se fundían diferentes culturas (la italiana y la francesa por encima de todas). El propio Purcell, conocido como el "Orfeo británico" y considerado el padre de la ópera inglesa, no solo era descendiente de franceses, sino que musicalmente resultaba más francés que muchos de sus colegas franceses.

Purcell (1659-1695) murió demasiado joven, cuando su figura como compositor empezaba ya a alcanzar proporciones gigantescas. Estrenó The Fairy Queen el 2 de mayo de 1692, en el Queen's Theatre de Londres, Estructurada en un prólogo y cinco actos, Purcell recurrió a un libreto anónimo (¿tal vez de Thomas Betterton, que ya había colaborado antes con él en otra semiópera, Dioclesian?) que era una adaptación de la comedia de Williams Shakespeare El sueño de una noche de verano. La coreografía de las danzas (de esas danzas que podremos escuchar esta noche) se debió a Josias Priest, que asimismo había trabajado con Purcell en la mencionada Dioclesian. Justo quince años después de la muerte de Purcell, arribaba a Londres un alemán llamado Georg Friedrich Haendel (que posteriormente adquiriría la nacionalidad inglesa y se cambiaría su nombre y su apellido: George Frideric Handel). Handel era como una esponja y absorbía todo lo que podía allá por donde pasaba, y la música de Purcell le marcó de forma indeleble. Muchas de las ideas de estas danzas de The Fairy Queen servirían a Handel de inspiración para pasajes orquestales de varias de sus óperas y de su música ceremonial.

Marin Marais (1656-1728) fue, además de prolífico compositor, un virtuoso tañedor de la viola da gamba, acaso el más grande de su época. Como ocurrió con Couperin, Marais trabajó en la corte de Luis XIV, quien le nombró ordinaire de la chambre du roi pour la viole. La mayor parte de su producción está destinada a este instrumento (hasta un total de cinco libros de piezas), aunque también compuso para el teatro; en concreto, cuatro tragédies en musique: Alcide (1693, en colaboración con quien había sido su maestro de composición, Jean-Baptiste Lully), Ariane et Bacchus (1696), Alcyone (1706) y Sémélé (1709). La Sonnerie de Sainte-Geneviève du Mont de Paris (Las campanas de Santa Genoveva del Monte) que escucharemos en este concierto es una obra atípica en la producción de Marais y, al mismo tiempo, es su obra más conocida, en buena parte debido a que formaba parte de la banda sonora de la exitosísima película Tous les matins du

monde (Todas las mañanas del mundo), dirigida por Alain Corneu en 1991, la cual sirvió también para consagrar al violagambista español Jordi Savall como un auténtico ídolo de multitudes. En esa película se narraba la tormentosa relación de Marais con quien fue otro de sus maestros (en este caso, de viola da gamba), Monsieur de Sainte-Colombe. Precisamente de aquella etapa de aprendizaje data esta pieza para viola da gamba, violín, clave y bajo continuo. Se trata de una chacona (o de un pasacalles), con una línea de basso ostinato, en la que el violín y la viola da gamba van intercambiando la melodía. Con esta pieza, Marais pretendía imitar el repique de las campanas de la desaparecida Abadía de Sainte-Geneviève de París.

Arcangelo Corelli (1653-1713) fue un estricto coetáneo de Purcell y Marais. Su nombre hoy le es familiar a cualquier buen melómano, aunque quizá haya quien no sepa que fue el músico más influyente de la primera mitad del siglo XVIII gracias a la publicación, el 1 de enero de 1700, de sus doce Sonatas op. V. Con más de medio centenar de reediciones a lo largo y ancho de Europa, no hubo músico que no las imitara en algún momento o que, incluso, las arreglara o les añadiera sus propias ornamentaciones. Hombre increíblemente modesto, dice la leyenda que su producción es limitada porque se dedicaba a quemar aquellas partituras suyas que no consideraba suficientemente buenas. Después de las Sonatas op. V, su obra más celebrada son los doce Concerti grossi op. VI. Corelli es unánimemente considerado como el principal precursor de la sonata preclásica, además del más insigne representante del concerto grosso, género que alcanzaría su apogeo con los dos genios por antonomasia de la música barroca: Handel y Johann Sebastian Bach (varios de los Conciertos de Brandemburgo siguen la forma del concerto grosso, especialmente el *Segundo*, que tiene un *concertino* de flauta dulce, oboe y trompeta, y un solo de violín). El concierto de Corelli que figura en el programa de hoy, el Cuarto, está estructurado en cinco movimientos. Se trata del más popular de esta colección, junto con el Octavo (que lleva por subtítulo "fatto per la notte di Natale", razón por la que es denominado Concierto de Navidad). Estos conciertos se mandaron a imprenta para que pudieran ser interpretados en un ámbito más bien doméstico, pero todo hace indicar que en origen requerían una orquesta de proporciones parecidas a una orquesta sinfónica de nuestros días. Hay constancia de que Corelli dirigió varios de *concerti grossi* (probablemente, con la orquesta de la capilla de la Iglesia de San Luigi dei Francesi de Roma, a cuya plantilla pertenecía desde 1682) con un orgánico formado por treinta y nueve violines, diez violas, diecisiete violonchelos, diez contrabajos, dos trompetas, varios laúdes (quizá tiorbas) y varios instrumentos de teclado. Pero también hay constancia de que, un año después, Corelli dirigió esos mismos conciertos empleando solo cuatro violines, dos violas, un violonchelo y un órgano. Aunque inequívocamente datan de este periodo, lo cierto es que no se publicaron hasta 1714, un año después del fallecimiento del compositor romañolo.

Antonio Vivaldi (1678-1741) pertenece a una generación posterior a la de Purcell, Marais y Corelli, y representa, sin discusión posible, el cénit del Barroco italiano. Compositor prolífico, se desenvolvió con igual fortuna en el campo de la ópera (compuso medio centenar de ellas), de la música sacra, de la orquestal y de la de cámara. Su producción concertística se aproxima a los quinientos títulos (aún hoy siguen apareciendo conciertos y sonatas que estaban extraviados), la mitad de los cuales tienen al violín como protagonista. Hoy escucharemos tres conciertos vivaldianos, bien distintos entre sí. El que lleva el número RV 127 (Re menor) en el catálogo del musicólogo danés Peter Ryom está concebido para cuerdas y bajo continuo. El RV 443 (Do mayor) es uno de los únicos tres conciertos para flauta sopranino que escribió el cura veneciano. Y el RV 577 (Sol menor), para dos violines, dos flautas de pico, dos oboes, fagot, cuerdas y continuo, forma parte de una serie de conciertos que Vivaldi escribió ex profeso para la Orquesta de Dresde, de la cual era Konzertmeister su buen amigo Georg Pisendel, tenido por uno de los mejores violinistas de aquella Europa (Pisendel había sucedido en el cargo al español de origen flamenco Jean-Baptiste Volumier). De la mano del elector de Sajonia Augusto II "el Fuerte", la pequeña capilla musical de Dresde se había transformado de la noche a la mañana en una de las más importantes del viejo continente, a la altura de la mismísima Versalles. Dresde, casi por arte de magia, figuraba como el principal punto de encuentro de los más notables músicos del momento (Zelenka, Quantz, Hasse, Buffardin, Heinichen, Lotti, Ristori o Weiss, por citar solo a unos pocos). Y Vivaldi no dejó escapar la oportunidad de hacerse notar allí, aunque no pusiera nunca los pies en la ciudad sajona. Estos conciertos vivaldianos permitirán lucirse a esa polivalente música que es Anna Fusek, en su triple condición de flautista, de violinista y de directora. Hoy día son numerosos los músicos (especialmente, los que se dedican a la música antigua) que tocan con destreza más de un instrumento, pero son pocos los que, como ella, alcanzan tanta maestría con instrumentos tan dispares entre sí como pueden ser el violín y la flauta.

Eduardo Torrico

Anna Fusek nació en Praga. Desde muy pequeña estudió clave, violín y piano en Rotterdam, Berlín y Basilea, así como filosofía y musicología en la Universidad Humboldt de Berlín e interpretación en la American Academy of Dramatic Arts de Nueva York.

Como multiinstrumentista dirige habitualmente la Orchestra della Toscana y su formación, el Ensemble Kavka. Desde 2017 explora con su grupo *La Cosmologie de la Poire* su propia música e improvisaciones.

En calidad de solista ha estado de gira en Europa, América y Asia en salas como Musikverein Wien, Carnegie Hall New York, Concertgebouw Amsterdam, Philharmonie Berlin, Walt Disney Concert Hall Los Angeles, Théatre des Champs-Elysées Paris, Teatro Colón Buenos Aires, Toyota City Concert Hall, Bozar Brussels, Teatro Real de Madrid, Barbican Concert Hall y Musiikkitalo Helsinki, entre otras, con orquestas como la Venice Baroque Orchestra, Berliner Philharmoniker, Akademie für Alte Musik Berlin, Orchestra della Toscana, Orchestra II Pomo d'Oro, Collegium 1704, Bremer Philharmoniker, Deutsche Händel-Solisten, Rundfunk-Sinfonieorchester Berlin, Orquesta Barroca de Sevilla, WDR-Sinfonieorchester...

Paralelamente a su actividad musical Anna participa como actriz en producciones propias como *Alcinas's world* para el Händel-Festspiele de Karlsruhe y el Händel Festival, Halle, y ajenas, como en el *Calisto* del Theater Basel y la Frankfurter Oper. También es colaboradora habitual en los montajes del director teatral y de escena Michel Kleine.

CONSORCIO GRANADA PARA LA MÚSICA







OCG MECENAZGO Colaboradores principales











Colaboradores +







Colaboradores

Mercagranada Clínica Hidalgo

Con el apoyo de

Universidad de Granada Dpto. de Hª y Ciencias de la Música UGR Asociación Amigos de la OCG RNE-Radio Clásica Azafatas Alhambra Mudanzas Cañadas

ANDREA MARCON

Director artístico

Josep Pons

Director honorífico

Giancarlo Andretta y Joseph Swensen

Principales directores invitados

Violines primeros

Atsuko Neriishi (ayuda de concertino) Annika Berscheid Julijana Pejcic Piotr Wegner

Violines segundos

Alexis Aguado (solista) Marc Paquin (solista) Joachim Kopyto (ayuda de solista) Milos Radojicic

Violas

Hanna Nisonen (solista) Mónica López (ayuda de solista) Donald Lyons

Violoncellos

J. Ignacio Perbech (solista) Matthias Stern (ayuda de solista)

Contrabajo

Günter Vogl

Flauta

Bérengère Michot (solista)

Oboes

Eduardo Martínez (solista) José A. Masmano (ayuda de solista)

Fagot

Joaquín Osca (solista)

Percusión

Noelia Arco (solista)

Clave

Darío Moreno * (solista)

Gerencia

Roberto Ugarte Mª Ángeles Casasbuenas (secretaría de dirección)

Administración

Maite Carrasco Jorge Chinchilla

Coordinación de Programación

Pilar García

Comunicación

Pedro Consuegra Rafa Simón

OCG Social / Programas educativos

Arantxa Moles

Producción

Juan C. Cantudo Jesús Hernández Juande Marfil Antonio Mateos

Protocolo y Relaciones Institucionales

Marian Jiménez





Auditorio Manuel de Falla Paseo de los Mártires s/n 18009 — Granada Tel. 958 22 00 22 ocg@orquestaciudadgranada.es www.orquestaciudadgranada.es









^{*} Invitado